



Entre hornos, explosiones y arcilla, Martha Liliana la mujer que transforma vidas moldeando barro



A las nueve en punto, en los pasillos de la **EMA**, aparece una figura serena con una mirada que lo dice todo: paciencia, firmeza, pasión. **Martha Liliana Pinto Malaver** no necesita levantar la voz para hacerse notar. Es su energía, su forma de hacer presencia en el aula, lo que convierte cada clase en un ritual silencioso de transformación.

Ella, no da lecciones; guía. No impone; sugiere. Y mientras lo hace, moldea no solo arcilla sino almas, con su sonrisa a flor de piel.

Yo creo que el universo cerámico es mil veces más grande que el de la pintura, dice con una certeza que solo tienen quienes han metido las manos, y el alma, en el barro durante más de 25 años. Cada pieza entra al horno como una promesa... y puede salir convertida en magia, o en pedazos que estallaron.



Su día inicia con los estudiantes del Técnico Laboral: jóvenes que se acercan a la tridimensión como quien entra a un nuevo idioma. Martha los acompaña a traducir la realidad al volumen, a entender que la escultura no siempre es lo que uno imagina, sino también lo que se siente. Luego, entre turnos, la espera otro grupo: mujeres de todas las edades que llegan al seminario de cerámica buscando algo más que una técnica. Buscan refugio, redención, belleza.

Y ella se los da.

Llegan sin saber nada. Les entrego una bolita de arcilla... y ahí empieza la magia. Es ahí, en ese “todo”, donde **Martha Liliana** encuentra sentido a su vida. Porque el barro no solo construye objetos. Construye carácter. Enseña que todo puede fallar, que todo puede romperse... y que incluso las grietas tienen arreglo.

Si una pieza se agrieta, no siempre hay que botarla. A veces se arregla. Y si no, se desbarata y se empieza de nuevo. Así es la vida también, ¿no?

Esa filosofía, dicha con una sonrisa que mezcla ternura y firmeza, es la que ha transformado la experiencia de decenas de estudiantes, como **Emily**, una profesora de inglés que encuentra en la cerámica un bálsamo para el alma:

Me desestresa, me equilibra, me llena. Y la profe es una guía, es una maestra de verdad.

Lo dicen muchos: “**La EMA me cambió la vida**”. Pero también lo dicen por ella. Por esa mujer que no busca reconocimiento, sino impacto. Que prefiere ser recordada como una guía justa, como esa presencia tranquila que sabe cuándo exigir y cuándo consolar.

A veces en clase no es solo decirles cómo hacer una taza. Es decirles: ‘Tranquilo, respire, vuelva a empezar’. Y eso, para muchos, vale más que cualquier técnica.

Martha Liliana no necesita aplausos. Sus medallas están en las manos agrietadas de sus alumnos, en las piezas que logran sobrevivir al juicio implacable del horno, en la sonrisa tímida de quien por fin entiende que el arte, como la vida, se construye con paciencia, con errores, con fuego... y con amor.

Porque al final, lo que ella hace no es solo enseñar cerámica. Es enseñar a resistir. A recomenzar. A vivir.

Oficina de Prensa y Comunicaciones Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga -EMA-